

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11

• Milagros Aguirre

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero	15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez	18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo	21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari	24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez	27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres	30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán	33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum	36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso	39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino	42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez	45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano	48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla	51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría	54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco	57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri	60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero	63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión	66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal	69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade	72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino	75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega	78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales	81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar	84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre	87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera	90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa	93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa	96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos	99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya	102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Segunda Parte

**De la política
y de las elites**

Con cada gobierno se inaugura el país. No hay políticas de Estado y las elites se lavan las manos, no observan del conjunto de la sociedad.

Las elites solo se ocupan de sus problemas



Marcelo Merlo es abogado. Asesor de empresas privadas y catadrático. Director ejecutivo del Centro de Estudios y Análisis.

Christopher Lasch, en su libro 'La rebelión de las elites', muestra que éstas han traicionado sus valores. ¿Cree Ud. que las elites ecuatorianas han entendido su papel y son conscientes de su responsabilidad en la crisis actual?

Las elites, considerando como tales a los representantes de gremios, cámaras, sindicatos, iglesia, intelectuales, es decir, los ecuatorianos que están en mayor capacidad de dirigir la opinión nacional, han ido perdiendo presencia en los últimos años. Esto sucede, en gran medida, porque, desde el otro lado, los gobiernos les restaron importancia.

Ha habido un mal manejo de gobernantes y de las elites para reclamar los espacios que les corresponden. Salvo muy pocas circunstancias, como cuando Borja llamó a un debate nacional y uno que otro esfuerzo que hizo Durán Ballén para que la sociedad civil parti-

cipe en los procesos de globalización económica, no se ha realizado ese intercambio. Cada cual se ha ido aislando.

Usted dice los gobiernos por un lado, las elites por otro. Eso podría significar que los gobiernos no han sido representantes de las elites; lo cual explicaría, en parte, el fenómeno del populismo. ¿Se podría concluir que la deserción de las elites lleva décadas?

Así es. Vivimos importantes espacios de populismo. El de Velasco Ibarra duró 40 años, han existido gobiernos militares intermedios y, la última experiencia democrática, no termina de ser estructural. Aquí las transferencias de poder no son normales. Con cada nuevo gobierno se inaugura el país. En el año 88 la transferencia de poder de Febres Cordero a Borja fue durísima. En el 92 también. La ley de Emetel se dictó el 8 de

agosto, justamente para que el nuevo Gobierno la aplique. Ahora hay el puente de dos o tres ministros o funcionarios del Gobierno anterior pero ya vemos en estos días que hay una reacción a lo que hizo Sixto Durán Ballén. Eso impide políticas de Estado coherentes.

Si no hay políticas de Estado es porque no hay proyectos de país. ¿Dónde está la responsabilidad específica de las elites ecuatorianas, dónde están sus valores, dónde sus referentes?

Yo diría que las elites en ciertos casos sí han tenido interés en defender importantes principios. Los han expuesto, quizás no con la debida fuerza con la que debe hacerse. Esa falta de fuerza se debe a la atomización de las elites.

Ecuador, junto con Argentina, son los únicos países de América que no tienen una cúpula empresarial. Al interior del sector privado existe una terrible atomización y hay una tendencia a dividirse. Cada sector vela por lo suyo. Esto le resta unidad primero, al sector empresarial. Y luego, hace más difícil que temas trascendentales, que siempre están en la carpeta básica, pierdan la fuerza de exposición.

¿Las elites son conscientes de la crisis? ¿Se puede hablar de una crisis de las elites aquí?

Yo diría que son semiconscientes. Algunas elites piensan que sí están desempeñando el papel que les corresponde con su presencia esporádica en temas coyunturales. Buena parte de las elites no están conscientes de que su papel no es ese. Su función es repensar el concepto de Estado: es decir, en la sociedad ju-

ridicamente organizada en torno a una constitución y a unas leyes.

Ese es el marco jurídico. ¿Pero en torno a qué se organiza la sociedad? En el fondo, ¿qué país quieren las elites?

Las elites tienen que saber que, en una sociedad de 11 millones de ecuatorianos, no se puede hacerse valer individualmente. Deben asumir que son responsables de porqué la sociedad no marcha hacia su destino previsto. Pero las elites se lavan un poco las manos y miran exclusivamente a su problemita. Cada directorio se ocupa de su asunto y no de que el gobierno de turno es el administrador del Estado y de que la sociedad en conjunto forma parte de ese Estado. Se ha dejado de reflexionar en la transferencia de responsabilidades desde la administración hacia la sociedad civil. Esa transferencia obliga a las elites a asumir un patrón diferente.

Hay vacíos grandes en cuanto a los referentes ideológicos. No hay debates de ideas. ¿Por qué? No hay vasos comunicantes entre, por ejemplo, las cámaras y las universidades y entre las dos y la sociedad. Si se preguntara por los referentes y los valores de las elites, ¿usted qué diría?

Hay elites y elites. Hay algunas que sí están pensando en los grandes problemas nacionales y que están cumpliendo no solo con atender a sus propios asociados sino a la sociedad. Otras, están divorciadas de esos temas y no les preocupa. Eso se debe a la atomización de esas elites. Con una cúpula de esas elites se podría unificar posiciones, ha-

cer debates y proponer respuestas a las necesidades del país.

¿Dónde están los ideólogos de las elites ecuatorianas? ¿Dónde está la gente que ha planteado, a partir de los valores de las elites, los proyectos de país?

No hemos abandonado aquello de que tarde o temprano se forme una cúpula empeñada en la asistencia técnica para hacer un diagnóstico y proponer salidas. El Pacto Social, por ejemplo, no podrá funcionar si no se organiza un sistema de aglutinamiento de los distintos sectores.

Se dijo que el triunfo de Bucaram era un campanazo a las elites. ¿Comulga usted con esa formulación?

Sí. La mayoría de ecuatorianos desconfiaba de ciertos partidos tradicionales, de ciertos dirigentes ortodoxos y quería algo diferente. Frente a esa señal, las elites estamos obligadas a orientar acciones hacia la solución de los 10 grandes problemas del país y pensar que al gobierno de turno hay que pedirle que priorice esos problemas con políticas fundamentales de Estado: pobreza, salud, educación, infraestructura para la inversión, esquemas de crecimiento, alcoholismo, drogadicción, etc.

Las elites, dice usted, están semi-conscientes de la crisis. ¿Cómo salir de ella y quién lidera esa salida?

Hay líderes. Dentro de esta fragmentación sí se han perfilado líderes dentro de sus actividades ya sean financieras, mercantiles, agrícolas, sindicales. Pero no hay que confundir liderazgo con

protagonismo.

Quienes estamos en la parte ideológica de esto tenemos que evitar protagonismos. ¿Cómo? Diagnósticos sobran. Tenemos un menú de soluciones a los problemas, sobre todo las dos cámaras grandes. Solo hay que poner en práctica una serie de propuestas dadas. Por mencionar una, el uso del fondo de reserva para los trabajadores, creando un mecanismo de inversión para el sector de la construcción.

Todos están de acuerdo con hacer reformas, los diagnósticos sobran, pero ¿quién paga?

Todos los empleadores, desde el dueño de una empresa hasta el que contrata empleadas domésticas, deberían pagar el 10 por ciento al fondo de reserva del IESS, desde el primer mes de trabajo, para alimentarlo. El pago de tributos es una gran fuente de ingreso. El tributo que se paga al Municipio y los catastros, necesitan de otro tipo de recaudación, más transparente. Se podría empezar por una "Amnistía tributaria". Y el IVA, que es el impuesto de más fácil recaudación. Hay que crear una cultura del ahorro. *

(22 de septiembre de 1996)

**El triunfo de Abdalá Bucaram sobre Jaime Nebot en 1996 molestó a las elites. Ellas empujaron, un año después, su caída.*